

manifiesto, que se atentara á la vida de Jorge II, ó á la de los príncipes de su familia, en tanto que la dinastía protestante ponía á precio la cabeza de Carlos Eduardo, quien con mucho trabajo consiguió volver á embarcarse para Francia. Entonces cayeron los mas duros rigores sobre los católicos de Escocia. Este pais no habia formado en un principio mas que un vicariato apostólico, desempeñado en primer lugar por Nicolson, obispo de Peristachium, á quien se le habia dado por coadjutor en 1706 Jacobo Gordon, que fué consagrado en Roma en calidad de obispo de Nicópolis. Gordon se trasladó secretamente á Escocia, y en 1719 sucedió á Nicolson, que habia muerto aquel mismo año. En su tiempo se dividió la Escocia en dos vicariatos, el del Llano y el de la Montaña. El obispo de Nicópolis retuvo el primero de estos distritos, y tuvo por coadjutor á Juan Wallace, obispo de Cyrha, el que fué encarcelado en 1722, juntamente con otros católicos, y falleció en 1734. El segundo coadjutor, y sucesor de este cuando murió en medio de los padecimientos que acabamos de referir, fué Alejandro Smith, obispo de Misinople, que permaneció oculto en Edimburgo, mas no por eso dejó de ser mas de una vez denunciado y perseguido. Por lo que toca á Hugo Mac-Donald, obispo de Dia y vicario apostólico del pais de las Montañas, sabiendo que se daban particularmente sus señas á los soldados, que se enviaban á caza, digámoslo así, de sacerdotes, y que además se les estimulaba á que lo prendieran, ofreciéndoles recompensas, se vió en la necesidad de pasar á Francia y permanecer muchos años desterrado antes de poder volver á unirse á su grey. Si no les fué posible apoderarse de los obispos, se indemnizaron por lo menos sus enemigos demoliendo los templos, destruyendo el seminario establecido en Scalan, y buscando con actividad á los misioneros. Unos se veían precisados á esconderse, y otros caían en las manos de sus perseguidores. Co-

in Campbell murió de resultas de los malos tratamientos que le hicieron sufrir. Los PP. Gordon y Cameron, jesuitas, terminaron sus dias en la cárcel. Otros ocho, despues de haber sido arrastrados de calabozo en calabozo, fueron condenados á destierro perpetuo. Estas persecuciones fueron de mas duracion que las circunstancias que habian servido de pretexto para ellas. Se continuó prometiendo recompensas á los que prendiesen á un sacerdote, y en 1761 consiguieron apoderarse de dos, llamados Grant y Gordon, de los cuales el último fué desterrado. Roberto Maitland fué tambien proscripto por medio de un enjuiciamiento solemne. Por último, el obispo de Dia, al regresar á su vicariato, buscó vanamente en Edimburgo un asilo que le pusiera á cubierto de la persecucion: pues fué delatado y se le puso preso en 1755. El que hizo esta sacrilega captura recibió ochocientos escudos en premio de su maldad. En vano los católicos de Escocia emplearon, para hacer cesar aquel estado de turbulencia, la intercesion de los vicarios apostólicos en Inglaterra y la intervencion de los embajadores de las potencias católicas en Londres. Las animosidades no acababan de extinguirse, y cuando los ortodoxos eran menos mal mirados en Inglaterra y aun en Irlanda, la política discurría algun pretexto para no acceder á las reclamaciones de los escoceses. En Inglaterra los católicos gozaban cada dia de mas libertad, y el gobierno se iba acostumbrando á tratarlos con mas tolerancia. En Irlanda, la política inglesa estaba sin recelos en vista de las pruebas de sumision que los católicos tributaban al orden de cosas establecido. Cuando se trató de un proyecto de desembarco que los franceses debian realizar en 1759, recibió el lord-teniente un manifiesto de parte de los católicos de Dublin, firmado en 4.º de diciembre, en el que se declaraban dispuestos á rechazar la invasion. Cuando en 1763 algunos aldeanos de Munster

se sublevaron, los católicos hicieron protesta de fidelidad á lord Halifax, gobernador en aquella época: el obispo de Waterland suministró datos al ministerio acerca de la conducta de los descontentos, y el obispo de Ossory predicó á su grey la sumision. Claro está que en presencia de tales hechos los recelos debían disiparse. Por otra parte, cuando las prevenciones desaparecieron radicalmente, primero por la inaccion forzada, y luego por la estincion de la familia de los Estuardos, la posición de los católicos en los tres reinos se fué haciendo menos critica.

Aunque la Religion católica tenia en los protestantes unos enemigos encarnizados, sin embargo, eran unos enemigos reconocidos por tales, y en esto se diferenciaban mucho de las sociedades secretas, cuya existencia, por lo mismo que era subterránea, era mas amenazadora.

Con frecuencia han sido consideradas las sociedades secretas bajo un punto de vista demasiado reducido para formarse una idea del papel que representan en el mundo (1). Se las ha considerado solamente como instituciones particulares, que unas circunstancias hacen nacer y otras las destruyen; siendo así que las sociedades secretas en realidad son una causa perpetuamente subsistente, y no accidentes, sino resultados necesarios. En el mundo desde su origen ha habido siempre dos principios cuya continua lucha es la razon primordial de todos los acontecimientos que componen la historia del genero humano. La verdad y el error, es decir, el bien y el mal, se disputan el imperio de la tierra, y estos dos principios están en la naturaleza de la sociedad humana, porque en el hombre hay dos naturalezas, una buena y otra mala. Cuando uno de estos dos principios domina en la sociedad política, el otro se parapeta en las sociedades secretas para reorganizar sus fuerzas

y reconquistar el dominio perdido, y puede á veces acontecer que uno y otro principio acudan á un mismo tiempo á este medio, cuando en ciertas épocas luchan con un poder casi igual en la sociedad pública.

Como existen dos sociedades, esto es, la religiosa y la política, las asociaciones secretas tienen un objeto relativo á la una ó á la otra, y casi generalmente á las dos, á causa del enlace íntimo que existe entre el orden religioso y el político. Sin embargo, ciertos hombres, que tienen intereses y necesidades comunes, han podido unirse con los lazos de una asociacion secreta para poderse conocer y hacerse mutuos servicios; mas por lo general, esta clase de asociaciones no tardan en ser dirigidas por las sociedades que se ocupan de Religion y de política, y casi siempre concluyen por unirse á ellas.

La historia de las sociedades secretas se divide en tres grandes épocas: las asociaciones misteriosas de la antigüedad, las de la edad media, y por último las de los tiempos modernos.

Aunque las sociedades secretas de la antigüedad no sean ya para nosotros mas que un objeto de estudio, puede sin embargo sacarse de ellas aclaraciones muy útiles acerca de la organizacion é influencia de las asociaciones ocultas. En general los eruditos de la franc-masonería y del iluminismo se han ocupado mucho de los misterios de Egipto, de Eleusis, y de Samotracia, de las iniciaciones de los brachmanes en la India y de los druidas en las Galias: pero sus obras contienen dos partes muy distintas: la una, que es realmente histórica, se compone de documentos tomados de los historiadores de la antigüedad, y cuya coleccion derrama en efecto bastante claridad sobre aquellas misteriosas tinieblas: la otra, casi enteramente sistemática, pretende probar que las asociaciones modernas se remontan directamente hasta á las iniciaciones de la antigüedad: es decir, que estas se han ido perpetuando

(1) Memorial católico, t. 1.º, p. 37 y 41. B. del C. tomo XXI—VIII.—HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo VI.

bajo diferentes formas en la serie de los siglos. Estos sistemas que los gefes de la franc-masonería se han esforzado constantemente en acreditar, tienen su objeto. Persuadiendo á los adeptos de buena fé que las asociaciones han existido constantemente en todos los pueblos, es mas fácil hacerles creer que no son en la actualidad un foco de conspiracion contra las instituciones de su pais, y por otra parte se les inspira mas veneracion hácia unas sociedades, haciéndoles creer falsamente que su origen se pierde en la noche de los tiempos.

Las sociedades secretas de la edad media nos interesan mas por su afinidad con las asociaciones modernas. Hoy en dia es una cosa fuera de duda que en el período que media desde los principios del maniqueismo hasta los del protestantismo, se establecieron congregaciones ocultas, de las que tomó su origen la franc-masonería. Bástenos para ello recordar lo confesado por Condorcet (1), que nos habla de las sociedades secretas formadas en los siglos de ignorancia, *destinadas á perpetuar sordamente y sin peligro, entre un reducido número de adeptos, un pequeño número de verdades sencillas como preservativos contra las preocupaciones dominantes.* Algunas colonias de maniqueos, procedentes de las regiones orientales, vinieron bajo el velo del secreto á depositar en Europa las primeras semillas de la doble rebelion en Religion y en política, que se han desarrollado despues; y estas asociaciones secretas de la edad media son precisamente las que dieron lugar al establecimiento de la inquisicion, la cual fué á un mismo tiempo institucion secreta en su policia para penetrar mas fácilmente en los complots de la impiedad y de la rebelion, é institucion legal revestida del poder público para reprimirlos. Por esta razon no debe considerársela únicamente como tribunal, sino tambien como una contra-mina,

(1) *Ensayo acerca de los progresos del espíritu humano.*

y así se explica perfectamente el encono que la profesan las sociedades secretas que conspiran contra la Religion y el Estado.

Bossuet (1) describió las sectas de la edad media transformadas en sociedades secretas, y emite sobre este particular una observacion, que aun es mas digna de atencion para nosotros de lo que pudo serlo para él. Despues de haber hecho observar que el maniqueismo, de quien estas sectas no eran mas que la continuacion, es la única heregia que fué pronosticada con sus caracteres particulares (2), añade: «Por qué, entre tantas heregias, no quiso el Espíritu Santo señalar espresamente mas que esta? Las Santos Padres se han admirado de esta circunstancia y la han explicado del modo que han podido en sus respectivos siglos; mas el tiempo, intérprete fiel de las profecias, nos ha descubierto la profunda causa de esto, y ya nadie debe admirarse de que el Espíritu Santo haya tenido tan particular cuidado de prevenirnos contra esta secta, despues que se ha visto que es ella la que por mas tiempo y mas peligrosamente ha infectado al cristianismo; decimos, por mas tiempo, por los muchos siglos que se la ha visto en medio de él; y mas peligrosamente, porque sin manifestarse con tanto aparato como las otras, se ha ocultado cuanto le ha sido posible en la Iglesia misma. Desde Marcion y Manés ha producido siempre esta detestable secta sus consecuencias funestas. Ella era mas bien que otra alguna, la heregia de los últimos tiempos, y el verdadero misterio de iniquidad, como la llama San Pablo. Cuando ella fué estinguida en todo el Occidente, se vió en fin llegar el termino fatal del encadenamiento de Satan.... Los restos del maniqueismo, demasiado bien conservados en el Oriente, se desbordan sobre la Iglesia latina.... Una sola chispa produce un gran

(1) *Historia de las Variaciones.* lib. 9. cap. 1. (1)

(2) S. Pablo, 1. Tim. c. IV, v. 1, 23 y 45.

»fuego, y el incendio se estiende á casi todo el universo.» Y ahora no podremos tambien preguntar á nuestra vez: ¿por qué entre tantas heregias no quiso el Espíritu Santo señalar espresamente mas que al maniqueismo? Bossuet se admiraba de esta circunstancia, y la esplicó con las razones posibles en el estado de su época; mas el tiempo, fiel intérprete de las profecias, ha venido á enseñarnos que aquel maniqueismo, que en realidad no es otra cosa que el ateismo, tiene siempre sus funestas consecuencias. Él es quien por medio de las sectas de la edad media engendró esas asociaciones secretas, que desenvolviéndose, han enredado el universo con sus satánicas redes. En nuestros dias se descubre, sobre todo, la causa profunda que ha hecho pronosticar de un modo especial ese misterio de iniquidad: nosotros somos quienes hemos visto brotar de su seno el incendio que se ha estendido por toda la tierra.

Descendamos de estas consideraciones generales á hacer aplicacion de ellas, y examinemos con el abate Barruel dos de las fuentes de la franc-masonería moderna, que tienen entre sí mas relacion que la que generalmente se piensa. La masonería, sea que se la considere como obra de los templarios, ó bien como de los sectarios que con el nombre de albigeneses turbaron toda la Europa, de todos modos se remonta siempre al origen que acabamos de indicar, á saber, al maniqueismo. Y ahora bien: ¿qué se puede esperar de una sociedad que reconoce tales antepasados (1)?

Por de pronto, en cuanto á los templarios, supongamos que esta famosa orden fuese en realidad inocente de todos los crímenes que ocasionaron su destruccion; ¿cuál puede ser el objeto, sea religioso ó político, de la masonería al perpetuar sus misterios bajo el nombre ó emblemas de aquella orden? ¿Habian

(1) Barruel, *Mem. para la Hist. del jacobinismo*, pag. 255, 294.

traído á Europa los templarios una religion, ó bien una moral desconocida? ¿Es esto lo que habeis heredado de ellos? preguntaremos nosotros á los franc-masones. En ese caso, vuestra religion, vuestra moral de ningun modo es la del cristianismo. ¿No es acaso mas que su fraternidad ó su beneficencia la que constituye el fondo de vuestros misterios? Pero ¿creeis de buena fé que los templarios hubiesen añadido algo á estas virtudes evangélicas? ¿Es la Religion de Jehová, ó la unidad de Dios, compatible con todos los misterios del cristianismo? ¿Por qué razon, pues, todo cristiano que no sea mason no es para vosotros mas que un profano?

Ya no es tiempo de responder á estos cargos, diciendo que la Religion se alarma en vano y que su objeto ha sido siempre extraño á las lógicas masónicas. Ese nombre y ese culto de Jehová que los masones profundos confiesan haber recibido de los templarios, sea que estos fuesen sus autores ó que lo hubiesen recibido por tradicion de los antiguos misterios del paganismo y de sus sabios: ese nombre y ese culto no son extraños al cristianismo, y por lo tanto, todo cristiano tiene derecho de decirlos: «Vosotros lo ocultais menos; vosotros tendrais menos celo por vindicarlo, si ese culto no fuese mas que el culto del mundo cristiano.»

Y si la política participa de los recelos de la Religion, ¿qué subterfugio tendrán los adeptos que juran vengar la libertad, la igualdad y todos los derechos de su asociacion ultrajada por la destruccion de los templarios? En vano es que se alegue la inocencia, ó real ó supuesta, de estos demasiado famosos caballeros. El voto de venganza que se ha ido perpetuando por mas de cinco siglos, no recae ya sin duda sobre la persona de Felipe el Hermoso y de Clemente V, ni sobre las de los demas reyes ó Pontífices que á principios del siglo XIV contribuyeron á la estincion de aquella orden. Ese voto de venganza no tiene objeto, ó recae ne-

cesariamente sobre los herederos ó sucesores de aquellos reyes y de aquellos Pontífices. Ese voto sin duda tampoco será inspirado en la actualidad por los vínculos de la sangre ó por algún otro interés derivado de la persona misma de los templarios. Luego el juramento de venganza tiene en los tiempos presentes algún interés enteramente distinto. Él se ha perpetuado como su objeto, es decir, como la escuela, principios y misterios que se nos dicen trasferidos de los templarios á los masones. Mas entonces, ¿qué hombres y principios son esos, que no pueden ser vengados sino con la muerte de los reyes y de los Pontífices? ¿Qué son esas lógicas en que este voto y este juramento van perpetuándose?

Bien se comprende: no hay aquí necesidad de examinar si Molai y su orden fueron inocentes ó culpables, ó si los templarios son ó no padres de los masones: contentémonos con lo que es indisputable, contentémonos con saber que los masones se los adjudican por antepasados. De esto se deduce que solo el juramento de vengarlos, y todas las alegorías envueltas en ese juramento, no revelan mas que una asociación que amenaza sin cesar, y conspira constantemente contra los gefes de la Religión y contra los gefes de los imperios.

Si en la actualidad fuera menester trazar la generacion de los masones por los templarios, no tendríamos sin duda la seguridad de los que han creído ver al gran maestro Molai, en su misma prision de la Bastilla, creando las cuatro lógicas matrices, Nápoles para Oriente, Edimburgo para el Occidente, Stokolmo para el Norte y Paris para el Mediodía. Pero consultando los archivos de los mismos masones y todas las relaciones de su orden con la de los templarios, tenemos un verdadero derecho para decirles: «Si, toda vuestra escuela y todas vuestras lógicas provienen de los templarios.» Después de la estincion de aquella orden, cierto número de caballeros culpables, escapados de la pros-

cripcion, se reunieron para conservar sus abominables misterios. A todo el código de su impiedad, añadieron el voto de vengarse de los reyes y de los Pontífices que destruyeron su orden, y de toda la Religión que anatematiza sus dogmas. Ellos se adquirieron prosélitos que fueron transmitiendo de generacion en generacion los mismos misterios de iniquidad, los mismos juramentos, y el mismo encono hacia el Dios de los cristianos, hacia los sacerdotes y hacia los reyes. Estos misterios han ido llegando hasta vosotros, y vosotros perpetuais su impiedad, sus votos y sus juramentos; y ese es vuestro origen. El intervalo de los tiempos y las costumbres de cada siglo han podido sin duda alguna variar en algo vuestros símbolos y vuestros abominables sistemas; pero la esencia es siempre la misma; los mismos los votos, los juramentos, el encono y los complots. Vosotros no lo confesareis; pero todo ha descubierto á vuestros padres, todo está revelando quiénes son sus hijos.

Comparemos efectivamente los dogmas, el lenguaje y los símbolos. ¿Qué multitud de objetos hallaremos comunes entre ellos!

En los misterios de los templarios, el iniciante principiaba oponiendo al Dios que muere por la salvacion de los hombres, un Dios que no muere. «*Jurad*, decía el iniciante al iniciando; *jurad que creéis en un Dios Creador que ni ha muerto ni morirá.*» A este juramento seguía una blasfemia contra el Dios del cristianismo. El nuevo adepto quedaba instruido para decir que Cristo no fué mas que un falso profeta, justamente condenado á muerte en expiacion de sus propios crímenes, no por los del linaje humano (1). ¿Quién podrá desconocer en este símbolo al Jehová de los masones y la atroz interpretacion del Rosa-

(1) *Receptores dicebant illis quos recipiebant. Christum non esse verum Deum, et ipsum fuisse falsum prophetam; non fuisse passum pro redemptione humani generis, sed pro sceleribus suis.* (Segundo artículo de las confesiones. Véase Dupuy, pag 38).

Cruz sobre la inscripcion *Jesus de Nazareth*, entre los masones, y las mismas amenazas padre de los judios?

El Dios de los templarios, que no muere, estaba representado por la cabeza de un hombre, ante la cual se prosternaban como delante de su verdadero ídolo. Esta cabeza se encuentra en las lógicas de Hungría, en cuyo pais la franc-masonería se ha conservado con el mayor número de sus primitivas supersticiones (1). Esta misma cabeza vuelve á aparecer en el *Espejo mágico* de los masones de la cábala, quienes la llaman el ser por excelencia, y la reverencian bajo el nombre de *Sum*, esto es, *yo soy*. Tambien sirve para designar su gran Jehová, origen de todo ser, y es además uno de los vestigios que ayudan al historiador á remontarse hasta los templarios.

Estos mismos caballeros celebraban en odio de Jesucristo los misterios de su *Jehová* con mas especialidad el dia de Viernes Santo (2). El mismo odio congrega á los masones rosacruces el Jueves Santo, segun sus estatutos, para oponer la Pascua masónica á la Pascua de los cristianos.

La libertad y la igualdad se ocultaban entre los templarios bajo el nombre de fraternidad. *¿Qué buena, qué dulce es vivir como hermanos!* era el cántico favorito de sus misterios, y aun sigue siéndolo de los modernos masones, asi como tambien es la máscara de todos sus errores políticos.

El mas terrible de los juramentos sometía á toda la venganza de los hermanos, y á la muerte al templario que revelase los misterios de su orden (3). El mismo juramento se usa

(1) Véase el informe de Kleiser al emperador José II. Este le habia mandado que se hiciera recibir entre los masones para formar un exacto juicio acerca de ellos y de los iluminados. El emperador mandó luego imprimir su informe, pero los masones y los iluminados agotaron la edicion de manera que apenas quedaron algunos ejemplares.

(2) *Precipue in die veneris sancti.*

(3) *Injungebant eis per sacramentum ne prae-dicta revelarent sub poena mortis.* (1)

entre los masones, y las mismas amenazas padre de los judios?

De las mismas precauciones se valen unos y otros para impedir que los profanos presencien sus misterios. Los templarios empezaban por hacer salir de sus casas á todo el que no estuviera iniciado; ponian á cada puerta hermanos armados para impedir el paso á los curiosos, y centinelas aun en los tejados de su casa, llamada constantemente templo. De aqui proviene entre los franc-masones modernos aquel adepto llamado *hermano terrible*, que armado siempre de una espada desnuda hace centinela en la puerta de las lógicas, é impide el paso á los profanos. De ahí tambien aquellas espresiones de *el templo está cubierto*, tan comun en los masones para denotar que se han colocado vigilantes, que ningun profano podrá entrar, ni aun por el techo, y que pueden obrar con toda libertad; y la contraria de *está lloviendo*, con la que designan que el templo no está cubierto, es decir, que la lógica no está bien custodiada, y que por consiguiente pueden ser vistos ó oídos.

De manera que todo, hasta en sus símbolos (1) y lenguaje, hasta en los nombres de *gran maestro, caballero y templo*, hasta en las columnas llamadas *Jakin y Booz*, que decoraban el templo de Jerusalem, cuya custodia se suponía encargada á los templarios, todo, en una palabra, revela en nuestros franc-masones los hijos de los caballeros proscritos.

(1) Hay sin duda otros muchos símbolos que no proceden de los templarios, por ejemplo, la estrella rutilante, la luna, el sol, los astros. Los masones eruditos en su «*Diario secreto de Viena*» los atribuyen al fundador de los «*Rosa-Cruz*» llamado «*hermano Rosa-Cruz*» Este era un fraile del siglo XIII, que trajo de Egipto sus misterios y su magia. Murió despues de haber iniciado algunos discípulos, que primero hicieron bando aparte y luego se unieron con los masones, de quienes hoy dia constituyen los últimos grados, ó por mejor decir, no queda ya en la actualidad de este grado mas que el nombre y los estudios mágicos de los antiguos «*Rosa-Cruz*» con sus estrellas y demas símbolos sacados del firmamento. Todo lo demás se ha confundido con los misterios y maquinaciones de los masones.